

**Dossier:**  
**Productos culturales en el cambio de siglo (XX-XXI):**  
**consumo y concepto**

La percepción y la conceptualización de lo que se entiende por realidad hoy en día es cada vez más inasible. Las narrativas más recurrentes para tratar de representar esa incertidumbre, borrosidad e indeterminación por definir un presente preciso y sólido toman como base discursiva, en su mayoría, la ciencia ficción y una raigambre de lo especulativo, inclinación creativa y artística característica de la producción cultural actual, pues durante el cierre de la centuria anterior y lo que se lleva de este siglo XXI se han construido supuestos que pasan como reales sin tener una base fundamental verídica material, pero en cuya naturaleza se conserva un elemento cercano a aquello que se concibe como una existencia similar a la cual entendemos y respondemos como real. Aunque, y esto es lo esencial de este tipo de narrativas, se configuran bajo un halo que va más allá de lo concebible, o al menos trata de delinarse mediante una imagen de algo esperable, aunque su puesta en escena y ejecución parece caracterizarse por lo que se halla fuera de la norma o que se separa ampliamente de una convención tradicional de la configuración del mundo, pero que puede ocurrir y ensayarse con una naturaleza propia y funcional a pesar de que parezca de lo más descabellado, irracional o fuera de lugar.

A esto hay que añadir los diferentes soportes comunicativos que se han establecido hoy en día y que, sin duda, seguirán apareciendo: pantallas, narrativas hipermediales y digitales, espacios virtuales cada vez más ilimitados en su concepción y que pasan frente a nuestros ojos como ciertos, entre otros componentes que comienzan a modificar la sensación de concebir la realidad, incluso llegando a cuestionar si eso que sentimos y que nos hace actuar en lo cotidiano corresponde a una reacción natural o es una implantación artificial. Este panorama ante el cambio en la interacción y la interactuación del individuo con un objeto artístico se hace cada vez más natural, además que se sustentan a partir de un quehacer innovador sobre la creación de las imágenes mentales que permitirán comprender, no solo ya el presente que transcurre en un parpadeo, sino en las posibilidades extendidas de un futuro que carece de una representación única y con una naturaleza que apela cada vez más a una apertura significativa y no definida al existir una multiplicidad de posibles resoluciones ante lo que está sucediendo en el preciso momento del acto de realizar un hecho o vivir una situación, ya sea análoga o virtual.

La ficción —materia prima por excelencia del individuo para comprender lo que perciben sus sentidos y otorgar a estos un orden lógico, o al menos, como consecuencia

de un fenómeno ocurrido— es una personificación imaginativa de este colapso espacio-tiempo; los hechos o sucesos susceptibles de ser narrados se caracterizan por un horizonte de eventos, cuya esencia radica en el impedimento de una posibilidad de retorno a un estado anterior y en el cual se percibe un colapso total que dará pie a otro orden y, a su vez, esa nueva disposición implosionará para dar cabida a un cambio que muestra una afectación en el estado mínimo de sentido para causar un perjuicio en una estructura mayor. Pero, y aquí hay que cuestionarse, ¿no es así lo que corresponde al rasgo inicial para la composición y producción de los universos ficticios que tratan de dar cuenta de una realidad distinta?, ¿el enfrentamiento a un tiempo y espacio cada vez más incierto pide otros mecanismos de representación de imágenes que ayuden a comprender la multiplicidad de sentido de realidades con las que convivimos en la actualidad?, ¿la verdad como principio creador y sostén de un producto cultural nunca ha sido despegable y ampliable a otras formas de concebir la consciencia? Todo esto partiendo del *momentum* contemporáneo que, si bien no es ajeno a otras etapas históricas, se define en la actualidad por su carencia de significado de sentido único, ya que se construye a partir de la proposición de la suma de la cantidad de movimientos de las acciones que tienen lugar en una narración; esto, resultará, como efecto fenomenológico, a una multiplicación dimensional del significado de comprensión de esas realidades a las cuales se apelan para construir planos de universos de sentido, que ya no de mundos, pues estos no alcanzan para integrar la posibilidad del ser y estar del sujeto —y su percepción de lo que le rodea— en distintos planos espaciales y temporales que, a la par y desde distintas aristas materiales e inmateriales, tratan de componer una identidad distinta a la cual se percibía con anterioridad casi inmediata, disolviéndose así un parámetro de medición que ya no sirve de ayuda para comprender o registrar un movimiento de cualquier acción que involucre un proceso de descodificación; será debido a esta ocurrencia o ensayo que se modifique la visión de mundo.

El desdoblamiento de la ficción en un número infinito de posibilidades ofrece espacios de experimentación no definidas por una unidad temporal precisa, pues estas ya no pueden ser valoradas de forma tradicional al contener en su misma estructura planos de realidades que tienden al infinito y en las que el sentido de comprensión resulta cada vez más ajeno al referente al que se apela, creando con ello nuevas formas de trasladar el pensamiento a algo no antes descrito, o al menos con las imágenes claras, pues predomina lo difuso y la carencia de sentido unívoco y que, busca y descansa en la tecnología del momento una posible explicación, por citar un ejemplo del condicionamiento circunstancial actual al presentar como regla fundamental de creación el rompimiento y la desvinculación con una convención anterior de pensamiento establecido y que prefiguraba lo que continuaba de este, es decir, una serie de acciones concatenadas mediante un orden lógico causal que representaba la suma de hechos, pero que ahora se multiplican añadiendo, quitando, alejándose, desdoblando o superponiéndose acciones, con lo cual se

conforma una entidad de sentido más parecido al fenómeno de la singularidad física por su apertura infinita de posibilidades de ordenamiento y de causalidades que irónicamente ocurren y aparecen con un cierre de lo que hasta antes había existido.

Ante este panorama de creación, composición, transmisión y difusión artísticas hemos tratado de dar respuesta en el dossier que ahora se presenta en este número de la revista LETEO. Las diferentes propuestas analíticas buscan explicar los alcances de nuevas formas de quehacer literario-estético y artístico que se particularizan por su ruptura con los moldes tradicionales al extender y ampliar el concepto literatura en el cual tendrán cabida otros discursos que, a la luz del siglo XXI, comienzan a adentrarse en el gusto del público y a adecuarse a nuevos medios de comunicación. Es así como en este número queremos ofrecer acercamientos a esta otra literatura que a veces se deja de lado, pero que está consumiéndose en distintos formatos de manera masiva: videojuegos, anime, manga, exploraciones artísticas que alcanzan posibilidades de futuros inciertos y apocalípticos como respuesta a un presente caótico, películas que han sentado un precedente en los productos audiovisuales actuales, entre otros. Además, queremos mostrar alcances analíticos que se distinguen por percibir desde otra arista la ficción o realidad ahí presentada y que se distingue por la ilógica de las acciones transcurridas. Además, del papel esencial e imprescindible de los soportes de transmisión, ya que la materialidad, a pesar de que en algunos casos exista por su inmaterialidad, marca pautas de comportamiento estético, las cuales modifican las formas de recepción y, en consecuencia, ofrecen nuevas vertientes sobre cómo leer productos culturales que van más allá de lo que antes se podía pensar. Y aquí resulta pertinente traer a aquellos científicos de las primeras décadas del siglo pasado, quienes modificaron los conceptos de la física al alzar en su imaginación experimentos que eran posibles en esa virtualidad de sus mentes a falta de una materialidad con la que pudieran ejecutarse y que hoy en el siglo XXI parece topamos con ese proceso de creación imaginativa, pero inversamente proporcional debido al avance tecnológico, pues gracias a lo virtual se pueden ensayar experiencias de realidad infinitas y que empiezan a cambiar ya no una visión de mundo, sino una mirada que mira en la profundidad del universo la explicación de su posición en la inmensidad.

Hasta aquí esta breve presentación, sin antes dejar de agradecer a todos quienes hicieron posible este dossier, pues sin ninguno de ellos sería posible esta paleta de colores que hoy se pone a disposición de los curiosos lectores. También quiero agradecer al Dr. Iram Isaí Evangelista Ávila y al Dr. José Alejandro García Hernández, por el entusiasmo con el que recibieron la propuesta inicial de este dossier y por su infinita paciencia ante la labor que se culmina hoy con la publicación de este número.

Juan Pablo Mauricio García Álvarez